

percibido cómo evolucionan las identidades según las circunstancias: los siciliotas son griegos ante los cartagineses y son siciliotas ante los griegos atenienses.

Estos ejemplos escrupulosamente escogidos, resultan de gran utilidad al lector que no sólo quiere comprender el complejo universo de las identidades en un lugar concreto como es la isla de Sicilia, sino, en este caso, en el Mediterráneo en conjunto ya que, como bien indica la autora, dentro de la historia de Sicilia se pueden encontrar las bases para comprender la Historia Antigua mediterránea.

Lourdes SÁNCHEZ VOIGT  
Universidad de Málaga

Santiago MONTERO HERRERO (coord.), *Los rostros del mal*, Madrid, Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones - Ediciones Khaf, 2010, 302 pp. [ISBN: 978-84-937615-6-1]

*Los rostros del Mal* es el último fruto que ha madurado en el seno del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, institución que no en vano aparece en la portada como autora del volumen, pues no se podría entender el segundo sin la primera. El Instituto, que tiene por meta y bandera el estudio científico de las religiones desde sus perspectivas histórica, filosófica y sociológica, está compuesto por una treintena de investigadores provenientes de varias de las facultades de la Universidad Complutense de Madrid, y es lugar de encuentro además para expertos en el fenómeno religioso provenientes de distintos orígenes y diversas disciplinas dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Sólo en una institución como ésta podría gestarse un diálogo serio y erudito, al tiempo que plural y enriquecedor, sobre la religión, un aspecto de la Historia y del pensamiento humano que tradicionalmente se ha considerado inabordable para la ciencia, pero del que obtendremos una perspectiva tanto más compleja cuanto más abundantes y rigurosas sean nuestras vías de aproximación.

En este caso, el tema de estudio que los investigadores del Instituto se han impuesto es el del Mal en su plasmación histórica. El “Mal” en abstracto, en tanto que oposición al bien o a lo que en las distintas épocas hemos considerado como tal, pero también las diversas manifestaciones del mal que el ser humano ha encontrado o creído encontrar: el sufrimiento y el dolor, la muerte, la penuria, el hambre, el mal moral, el miedo, el desorden. “Rostros del Mal”, en definitiva, para cuya existencia es difícil buscar una explicación, pues si por algo se caracteriza el Mal es por escapar a lo que consideramos el lógico devenir del mundo, su sentido. “Rostros”, en plural, porque frente a la unicidad del Orden y el Bien, el Mal ha sido representado mediante una gran variedad de seres, mitos, justificaciones y causas, diversidad en la que se puede entrever la dificultad que entraña explicar, siquiera mediante símbolos, la tensión entre “lo que debería ser y no es” percibida por hombres y mujeres a lo largo de su historia.

Ahora bien, la intención de este volumen no es sólo la de explorar el Mal en sus diversas manifestaciones, sino también la de hacer llegar los resultados de estas exploraciones a un amplio público interesado en el tema, experto o no en la ciencia histórica. Es seguramente por ello por lo que se ha optado para la difusión del libro por una línea editorial de alta divulgación, y es posiblemente también por ello por lo que se han eliminado citas y notas a pie de página, “aligerando” de esta manera unas páginas que de otra manera podrían presentar una barrera para el lector no acostumbrado a la literatura científica al uso. No por ello se ha perdido un ápice de rigurosidad en el método empleado, ni ha descendido la calidad del discurso histórico; cada capítulo se complementa además con una bibliografía seleccionada sobre el tema tratado, con lo que el texto se convierte en herramienta útil, ineludible, diríamos, en lo que concierne al tema que aborda, también para los historiadores.

Así pues, el texto se estructura en nueve capítulos, redactados por otros tantos especialistas que se han aproximado al estudio del Mal y de cómo éste ha sido comprendido a lo largo de la Historia. Con este objetivo, abre el volumen E. R. Luján, quien analiza la figura del dios Varuṇa, una de las divinidades más importantes de la religión védica pero también una de las más desconocidas, siendo la encargada de velar por el orden cósmico y moral y de aplicar los castigos consiguientes a aquellas personas que se desvíen, consciente o inconscientemente, de dicho orden, pero siendo también el único dios que posee la *māyā*, esto es, la fuerza mágica que permite contravenir las leyes de la causalidad; todo lo cual sirve de pretexto para reflexionar sobre otras formas de concebir el pecado, el castigo, el arrepentimiento y el perdón, conceptos todos ellos históricamente construidos y por tanto cambiantes según la coyuntura histórico-cultural.

Toma el relevo F. Lara Peinado, quien se sirve de la iconografía y de la interpretación de los textos cuneiformes para trazarnos un completo retrato de los diferentes seres (dioses, *daimones*, genios, monstruos) que encarnaban el mal en el imaginario mesopotámico, y de las herramientas (rituales, conjuros, invocaciones) de las que las gentes del Próximo Oriente Antiguo se servían para conjurarlos. Todo ello recalcando cómo, en la religión mesopotámica, no se conciben seres unívocamente malos, sino que existen *daimones* buenos y otros que, sin serlo por definición, pueden ser invocados para ganarse su favor.

J. Treballe, por su parte, se hace cargo del estudio de la demonología en la tradición bíblica, analizando cómo ésta reinterpreta las encarnaciones del Mal empleadas en el Próximo Oriente Antiguo, adaptándolas a sus propias estructuras ideológicas, generando en ocasiones una tensión difícil de salvar ya que resulta difícil explicar la presencia de fuerzas malignas en una religión monoteísta que parte de la unicidad y la omnipotencia de la divinidad.

A continuación, M<sup>a</sup> C. Cardete acomete el estudio del Mal en los ámbitos griego y romano (tan diferentes pese a lo que habitualmente se asume, como se pone de manifiesto en este texto), tanto desde el punto de vista filosófico como religioso. A través de un estudio crítico de la figura de las diferentes divinidades más temidas y odiadas en la Antigüedad, del concepto de muerte y Más Allá en el mundo clásico, y de la concepción que del Mal se construyó en las diferentes escuelas de pensamiento, la autora demuestra que en la Antigüedad no hubo fuerzas malas en sí mismas, pues las

divinidades se regían por emociones y comportamientos completamente humanos, y como tales en ocasiones se dejaban llevar por la ira, la crueldad o la injusticia, pero en general debían plegarse a la función que el Destino les había deparado, y no tenían por objeto de su existencia el provocar el mal en el mundo.

R. Teja, sin embargo, analiza la figura del anticristo en los momentos fundacionales del cristianismo, estudio que resulta tanto más interesante cuanto que contrasta enormemente con las conclusiones a las que se habían llegado en el artículo anterior respecto del contexto religioso romano en el que se desarrolla la religión cristiana. Como observa el autor, y a diferencia de las divinidades o genios de las religiones clásicas, el anticristo es malo por naturaleza (no por voluntad propia, como Satán), y aparece en el mundo con el único objetivo de separar a los hombres de Dios y del bien; es por tanto, y nuevamente a diferencia de Satán, un personaje histórico, contraposición del Mesías histórico, y como tal fue identificado en la persona de distintos perseguidores del cristianismo, desde Antíoco IV a Nerón.

Apartándose ya del mundo antiguo, M. Abumalham emprende el análisis del Mal en la religión islámica. Desde una perspectiva crítica y abierta, y con un alto contenido filosófico, la autora traza un recorrido por las distintas escuelas de pensamiento, centrándose en cómo éstas han intentado explicar la existencia del mal, la injusticia y el sufrimiento en el mundo; intentos muchos de éstos que, desde planteamientos filosóficos de corte helenístico, han llegado a explorar algunas de las tensiones y paradojas que supone admitir la existencia del Mal y de sus servidores en una religión monoteísta para la cual todo sucede por voluntad expresa de Dios, delimitando así desde distintos puntos de vista embrionarias teodiceas. La autora señala, sin embargo, cómo estos sucesivos intentos de racionalización de la religión han sido vistos siempre como amenazas para la cohesión social de la comunidad islámica, por lo que en todos los casos no han tardado en ser abortados.

M. Rivera Dorado realiza una interesante incursión en la religiosidad maya, analizando el concepto del Mal según éste aparece reflejado en una serie de textos procedentes de esta cultura, complementando esta visión con algunos indicios arqueológicos. Para el autor, los mayas concebían el final del ciclo natural de las cosas como el mal absoluto, en tanto que todas las realidades más cercanas al hombre se entendían cómo una mezcla de aspectos positivos y negativos. Así, la muerte no tenía por qué ser negativa, siempre y cuando existiera la posibilidad de una suerte de resurrección; el final de un ciclo solar no llevaba a la desesperación siempre y cuando éste supusiera el comienzo de un nuevo ciclo.

Abriendo un último bloque del volumen, J. J. García Norro analiza el pensamiento de Paul Ricoeur y la hermenéutica que el filósofo realizó de una serie de mitemas tendentes a explicar la irrupción del mal en el mundo: el drama de la creación, según el cual el Mal antecede al mundo pero es vencido para que éste último pueda existir; la visión trágica de la existencia, para la que los dioses que crean el mundo tienen a su vez una vertiente siniestra, y son los responsables del mal de los hombres, que se ven así abocados a un destino de sufrimiento; el mito adámico, por el que el mundo es puro en el momento de ser creado, siendo el hombre el responsable de la aparición posterior del mal; y el mito del alma desterrada, que concibe el mundo material como un mundo malo en sí mismo, en el que el alma inmortal se encuentra atrapada y se

ve degradada, por lo que debe intentar escapar a toda costa. Mitos todos ellos que, según concluye el autor, no sólo han servido a lo largo de la historia para explicar el mal desde distintas aproximaciones, sino también para, racionalizando este mal, mantener un hilo de esperanza en superarlo.

Finalmente, M. Fraijó cierra *Los rostros del Mal* con un ensayo sobre la teodicea cristiana, concretamente sobre cómo se ha intentado explicar el mal en el mundo y, lo que resulta aún más complejo, articularlo con la existencia de un dios único, omnipotente y benévolo, problema que se había planteado desde los mismos orígenes del cristianismo pero que se volvió tanto más acuciante a partir del horror que suscitó la II Guerra Mundial. Fraijó no sólo realiza un recorrido historiográfico a través de los distintos pensadores que se han ocupado del tema, sino que él mismo acomete el problema desde una perspectiva abierta y personal, sensible a las tensiones y paradojas que supone el intento de racionalización de un pensamiento religioso, llegando a cuestionar tímidamente axiomas tales como la omnipotencia de la divinidad, y concluyendo que la única respuesta que el cristianismo puede dar al problema de la teodicea es confiar en el triunfo de Dios sobre el Mal más allá de la muerte.

Todos estos capítulos se acompañan, como decíamos, de una sucinta bibliografía que permite al lector interesado en el tema expuesto profundizar en el mismo, así como de una gran cantidad de figuras que permiten complementar el discurso desde el punto de vista iconográfico, y que en ocasiones se convierten en las verdaderas protagonistas del mismo.

Nos encontramos, por todo ello, ante un volumen que consideramos de un enorme interés desde el punto de vista de la Historia de las Religiones. Se trata de un texto polifacético, que no aborda varios temas yuxtapuestos sino que realiza una serie de aproximaciones al mismo tema desde distintos puntos de vista y desde distintos ámbitos históricos y geográficos, algo que permite que el lector no sólo se interne en el pensamiento religioso de las distintas culturas estudiadas, sino que comprenda la importancia que aspectos religioso-ideológicos como el del Mal han tenido y tienen en todas las civilizaciones, y cómo conceptos tan aparentemente claros y evidentes como el del Mal y sus realizaciones son sin embargo conceptos históricamente contruidos, y por tanto relativos y cambiantes a lo largo de la Historia.

Se trata, en definitiva, de un libro que ofrece múltiples lecturas y, consecuentemente, múltiples conclusiones posibles. Algo indispensable en un buen ensayo científico, y que se suele echar de menos en los textos que, como el presente, aspiran igualmente a la alta divulgación.

Jorge GARCÍA CARDIEL  
Universidad Complutense de Madrid